

volviendo a dar vida a la "Iglesia Doméstica"

Nuestro trabajo como comunidad hospitalaria

Vale la pena recordar que nuestro centro es un centro de día, por lo que la recomendación del Gobierno fue cerrar todas las escuelas, universidades, centros y el nuestro no fue una excepción. Esto nos ha llevado a reorganizarnos para garantizar servicios básicos para nuestros usuarios. Por lo tanto, comenzamos a recibir usuarios semanalmente en pequeños grupos para garantizar la toma de la medicación y otros tratamientos indispensables. Dimos conferencias de sensibilización sobre el cuidado que se debe tener con covid-19 a los usuarios y sus familias, así como a las personas de los barrios circundantes.

Algunas Hermanas han realizado esta labor de sensibilización a través de la radio.

Con la ayuda de amigos y bienhechores del centro seguimos aliviando el hambre de algunas familias, a través de algunos productos básicos, con una frecuencia más al menos mensual. A pesar de las dificultades experimentadas en este rincón del mundo, la recomendación es también la misma: "Quédate en casa". Aquí estamos en compañía de María Nuestra Madre, tratando de volver a aprender cada día para permanecer al lado de los que sufren infundiendo esperanza y consuelo, a pesar del necesario distanciamiento físico.

Ximena Albornoz

Hermana Hospitalaria y Superiora de Comunidad en América Latina.

¡QUÉ FUTURO MÁS INCIERTO TIENE LA HUMANIDAD!

Un pequeño virus nos sorprendió a finales del año 2019 y nos trajo dolor, desorientación... Hubo algunos escépticos que creían que eran intocables hasta cuando los visitó la enfermedad de una u otra forma; de pronto todo colapsó y empezamos a vivir situaciones críticas, de repente los héroes cambiaron y reconocimos el trabajo sanitario de aquellos que silenciosamente salvan vidas cada día; pasaron a ser los más respetados y aplaudidos.

Los líderes del mundo tienen serios problemas: uno la salud y otro la economía; En esta situación de crisis aparece la pandemia y los medios de comunicación no cesan de repetir "Quédense en casa". Desde ese momento nuestras vidas cambiaron para siempre y ya nada será igual.

En Asia y Europa ya han remontado la crisis y están



con una vida medio normal, entre comillas; mientras tanto que en todo el continente Americano la Pandemia, cada día, se lleva muchísimas vidas. Esto va dando la vuelta, pero no por eso deja ser menos doloroso, sobre todo en aquellas personas que no tienen los recursos económicos necesarios para quedarse en casa, porque viven el día a día, y el presupuesto no alcanza para comer.

Quedando al descubierto la desigualdad social y la fragilidad humana frente a este enemigo común, que produce enfermedad, muerte y hambre. Por eso es tan necesario que adquiramos una conciencia más humana, en defensa de los más frágiles e indefensos.

Este dolor nos tiene que mover a reflexionar que todos somos hermanos y necesitados unos de otros y que nadie es mejor que otro, esta pandemia por lo menos así nos lo revela; aquí no hay ricos ni pobres ni Europeos ni Americanos, Africanos o Asiáticos hay solo seres humanos vulnerables.

“En medio de esta terrible Pandemia mundial solo me queda dar GRACIAS, a Dios, a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús y nuestros fundadores”.

Y frente a este escenario tan desigual está nuestra presencia hospitalaria en Chile que, al igual que nuestros primeros años de fundación Congregacional, intenta volver a las fuentes de ser “mendicantes” porque necesitamos pedir ayuda ya que nuestra obra atraviesa un momento económico muy duro. En esta situación descubrimos el corazón solidario que distingue a los chilenos y aparecieron las primeras ayudas importantes, económicas y de todo tipo de materiales, pero también llegó el covid 19 que se instaló en marzo en Chile. Nuestra red de salud mental con una economía frágil empezaba hacerse cargo de los protocolos para asumir la Pandemia confiando siempre en Dios que no nos dejaría solos, Como aquella viuda del evangelio que solo tenía un poco de harina y de aceite que al compartirlo nunca se acabó esa “orza” de solidaridad pozo es el que experimentamos hoy; la divina providencia nunca nos ha abandonado. La solidaridad en Chile es muy grande, aquel que tiene medio pan lo comparte con aquel que nada tiene.

Es por eso que también aparecieron las ollas comunes en los barrios, para todo aquel que necesite un plato de comida no le falte, las donaciones de tabletas para saludar a los enfermos internados en hospitales que están graves por esta enfermedad, para que al menos por estos medios puedan despedirse; donaciones de empresarios ayudando a los hospitales. El Covid 19 nos está llevando muchas vidas pero también están

aflorando con mucha fuerza corazones generosos queriendo ayudar a quienes más sufren hoy.

Dios ha estado grande y lo sigue estando cada día. Tenemos enfermos y colaboradores con Covid 19 que son auténticos testimonios de vida frente al dolor que están viviendo; también tenemos un grupo de colaboradores en primera fila con una espiral de generosidad y humanismo que nos enorgullece profundamente como seres humanos.

En medio de esta terrible Pandemia mundial solo me queda dar GRACIAS, a Dios, a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús y nuestros fundadores. Porque si esta pandemia hubiese sido en octubre el escenario de nuestra Red de salud Mental sería muy distinto y lamentable.

Dios escribe recto en renglones torcidos, primero nos preparó la obra para lo que venía y ahora, estamos en mejor disposición para abordar la Pandemia. Él no nos suelta de su mano, regalándonos paz y tranquilidad para vivir estos momentos. Ya que incluso, lamentablemente, hemos perdido una enferma, pero Dios nos quiere enseñar que, incluso en situaciones adversas, nos manifiesta que solo Él basta y en Él está puesta nuestra confianza; El reconocimiento de esta realidad debe llevarnos a permanecer en guardia, a ser humildes de corazón, a despojarnos de corazas y a practicar con decisión la solidaridad, en cuanto que es virtud indispensable de quienes tenemos Fe.

“La creatividad brilla siempre en los escenarios límite y esta dialéctica inesperada ha de obligarnos a repensar nuestras prioridades, nuestros desafíos, nuestra común humanidad”.

“El Covid 19 nos está llevando muchas vidas pero también están aflorando con mucha fuerza corazones generosos queriendo ayudar a quienes más sufren hoy”.